

EL APORTE DE LAS LENGUAS AMERICANAS A LA MUY HISPÁNICA “Ñ”¹

Cecilia Hare
Université de Versailles

Fecha de recepción: 22/03/2011

Fecha de aceptación: 30/06/2011

Cuando en 1991 la Comisión Europea en su afán por uniformizar y normalizar intentó suprimir la letra “ñ” del teclado de los ordenadores españoles, se elevó un concierto de voces de protesta en su defensa. La Real Academia Española declaró que dicha supresión –so pretexto de medida proteccionista– constituiría un serio ataque contra la lengua española. La Comisión tuvo que dar marcha atrás y las computadoras o ordenadores que se venden en países de lengua española siguen contando con una tecla propia para la ñ. Así, la letra “ñ” se convirtió en una seña de identidad hispánica y el Instituto Cervantes creado ese mismo año, optó por un logotipo coronado por la tilde de la “ñ”.

En efecto, la letra “ñ” es una antigua creación española. El latín carecía del sonido nasal palatal que representa esta letra, pero

¹ Un artículo más amplio sobre la cuestión fue publicado en la revista *La linguistique*, p. 5-16, vol.28/2, Paris, 1992 bajo el título de «Un cas d'influence des langues amérindiennes sur la phonologie de l'espagnol».

los procesos de evolución de ciertas combinaciones fónicas del latín en las diferentes comarcas del imperio romano fijó esta nueva unidad distintiva en la mayor parte de los romances que surgieron al desmembrarse el imperio. Pero la única lengua neo-latina que dotó al nuevo fonema de una letra propia fue el español. Así, por ejemplo, lo diversos vocablos provenientes del latín “*vinea*” contienen en español, francés, italiano y portugués el fonema representado por la letra “ñ”, pero éste se escribe mediante la combinación “gn” en francés e italiano, *vigne*, *vigna*, en portugués con la combinación “nh”, *vinha*, mientras que el español escribe “viña”.

A diferencia de las otras lenguas neo-latinas, la doble “n” del latín también se transformó en “ñ” en español (annus > año). De ahí, la costumbre que tomaron los escribas castellanos del medioevo de colocar -para abreviar- una tilde sobre la primera “n” indicando que valía por doble “n”. Pronto la “ñ” representó el fonema nasal palatal surgido también de otras combinaciones además de la anteriormente citada, tales como “ni” (*seniore*>señor), “mn” (*domnu*>dueño), “ng” (*tangere*>tañer), “gn” (*ligna* >leña).

El español creó pues esta nueva letra que luego sería adoptada por varias otras lenguas cuyas ortografías están ligadas al español. Es el caso del aragonés, el asturiano, el gallego, el vasco, el quechua, el aimara, el guaraní, el mapuche y el filipino, pero también de muchas otras como el bretón de Francia, o de lenguas africanas como el volof o *wolof* y el mandinga de Senegal, el chamorro (lengua malayo-polinesia) y el tártaro de Crimea.

Es, sin embargo, importante señalar que estas transformaciones se llevaron a cabo en la lengua coloquial, mas no en la lengua culta. En ella se mantuvieron estos grupos consonánticos o se simplificaron en “n” (*ignorantia*>ignorancia, *indemnis*>indemne, *tyrannus* >tirano).

Pero lo que interesa aquí es notar que ninguna de las diversas combinaciones de fonemas del latín que dieron una nasal palatal en español se encontraba en inicio de palabra, y que en el caso de préstamos

de palabras cultas de origen germánico, griego o latino que comienzan con el grupo “gn”, el grupo no se transformó. El grupo “gn” se mantuvo o se simplificó permaneciendo solamente la “n”, por ejemplo, gnetáceo o netáceo, gnomo, gnomónica o nomónica.

Así, los primeros diccionarios de la lengua carecen de entradas bajo la letra “ñ”. Es el caso del *Universal Vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia de 1490 o del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias de 1611.

Por lo demás, las dos entradas que figuran bajo la “ñ” en el *Vocabulario medieval castellano*² de Julio Cejador y Frauca, han desaparecido. Se trata de “ñefas”, variante de napias, y de “ñoranza” a la que se ha preferido “ignorancia”. Lo mismo sucede con las cinco entradas que figuran bajo la “ñ” en el *Diccionario Medieval español (de las glosas emilianenses hasta el siglo XV)*³ de Martín Alonso. Las únicas que subsisten son “ñame”, tomada del diario de Colón⁴, que la emplea para nombrar un tubérculo encontrado en su primer viaje, o sea un africanismo llegado por vía de América, y “ña”, apócope de “señora” que sólo se usa en América. Resulta claro de estas constataciones que la dinámica propia del español no favorecía la presencia del fonema “ñ” en inicio de palabra, más bien, esta posición le estaba vedada a la nasal palatal.

Unos cien años después, en el primer diccionario de la Real Academia, el *Diccionario de Autoridades (1726-1737)*, figuran doce entradas⁵ bajo la letra “ñ”. Nueve de ellas se puede decir que han desaparecido, pues se trata de variantes caídas en desuso prefiriéndose

² Georg Olms Verlag, Hildesheim, 1977, 414p.(reimpresión de la primera edición de 1929).

³ Universidad Pontificia d Salamanca, Salamanca, 1986, 1635p.

⁴ En el diario figuran además de « ñame » las variantes « mame », « name » y « niame » para nombrar con un préstamo africano el tubérculo que describe como parecido a « zanahorias con gusto de castañas » que los nativos llaman « ajes » y con el que hacen panes.

⁵ Ñagaza o añagaza, ñaque o naque, ñora o noria, ñublado o nublado, ñublar o nublar, ñublo o nublo, ñudillo o nudillo, ñudo o nudo, ñudoso o nudoso.

las formas con “n” que las han sustituido. En el caso de “ñagaza” se ha antepuesto una “a”, “añagaza”. Las otras tres entradas son un préstamo del italiano, “ñoclo” (hoy se prefiere su plural, “ñoqui”) y dos relegadas al vocabulario vulgar o familiar: “ñiquiñaque” (persona o cosa muy despreciable) y “ñoño/a” (persona o cosa apocada, sosa, caduca). Todo lo cual apunta hacia la hipótesis señalada antes, esto es, que la dinámica de la lengua llevaba a rechazar la “ñ” en inicio de palabra. Por lo demás, las palabras con “ñ” inicial no se oponían a otras iniciadas por “n”.

Pero los aportes de las lenguas indoamericanas al léxico hispánico alteraron este estado de cosas.

En efecto, la situación de la “ñ” inicial es hoy radicalmente distinta. En la vigésima segunda y última edición del diccionario aparecida en 2001 figuran 80 entradas bajo la “ñ”. Su examen permite comprobar que la mayoría de ellas son préstamos de lenguas indoamericanas. Como es sabido, la política de la Real Academia en relación con los americanismos ha cambiado. Esta última edición contiene 15 391 americanismos más que la anterior, lo que ha hecho que se multipliquen las palabras con “ñ” inicial, abundantes en diversas lenguas indoamericanas importantes como el quechua, aimara, guaraní y mapuche, aunque palabras corrientes en el Perú como “ñaña” y “ñusta” siguen sin figurar. De hecho, en la *Enciclopedia ilustrada del Perú*⁶ de Alberto Tauro se encuentran 43 entradas bajo la “ñ” incluyendo topónimos y términos botánicos y zoológicos. Por su parte, *Peruanismos*⁷ de Martha Hildebrandt registra 5 entradas con “ñ”, 4 de las cuales figuran en la última edición del DRAE, pero ninguna de ellas en su libro *El habla culta (o lo que debiera serlo)*⁸.

Estas observaciones permiten afirmar, aunque siempre se haya sostenido lo contrario, que la influencia de las lenguas indoamericanas sobre el español no se limita puramente a sus aportes léxicos. Se constata

⁶ Peisa, Lima, 1987 (6 vols. 2352p.)

⁷ Moncloa - Campodónico, Lima, 1969, 450p.

⁸ Peisa, Lima, 2000, 381p.

que a través de préstamos de las lenguas indoamericanas se ha operado un cambio fonológico al ampliarse la combinatoria de la “ñ” y adquirir así ésta la posibilidad de iniciar palabra. Las condiciones estructurales para ello eran favorables pues queda así regularizada la distribución de las consonantes nasales. Al igual que la “m”, “n” y “ñ”, se neutralizan en fin de palabra, de manera que en dicha posición sólo aparece la nasal alveolar “n”, la “ñ” que antiguamente era neutralizada en inicio de palabra, ha adquirido valor distintivo en inicio de palabra: ñata vs. nata y mata, ñato vs. mato y nato, ñapa vs. napa y mapa, ñoco vs. moco, ño vs. no. Esta modificación, que todo indica que se operó vía los aportes léxicos de lenguas indoamericanas, abrió las puertas a préstamos de otras lenguas y a creaciones léxicas con estas características.

Como señala André Martinet⁹, los cambios fonéticos no siempre suprimen total o parcialmente una oposición fonológica, ni crean nuevas entidades distintivas, sino más bien modifican la naturaleza de ciertas oposiciones existentes.

Es el caso que se señala aquí. Es lícito pues sostener que las lenguas amerindias han ejercido una influencia fonológica, pequeña, es verdad, sobre el español general.

Correspondencia:

Cecilia Hare

Profesora de lingüística hispánica en la Universidad de Versailles.

Correo electrónico: cecilia.hare@hotmail.fr

⁹ «Fréquents sont les changements phonétiques qui n’aboutissent ni à la suppression totale ou partielle (neutralisation) d’une opposition phonologique, ni à l’apparition de nouvelles unités distinctives, mais entraînent une modification de la nature de certaines oppositions existantes. » §6.8, p. 179, *Economie des changements phonétiques*, Francke, Berne, 1955.